



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Colín Mar, Ismael

Sociogénesis del conflicto: una interpretación desde la tradición oral y el imaginario turístico en la
comunidad de Malinalco, Estado de México

Espacios Públicos, vol. 16, núm. 37, mayo-agosto, 2013, pp. 93-112

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67628073006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Sociogénesis del conflicto: una interpretación desde la tradición oral y el imaginario turístico en la comunidad de Malinalco, Estado de México

Sociogenesis the conflict, an interpretation from the oral tradition and the tourist imagination in the community of Malinalco, Mexico state

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2012
Fecha de aprobación: 18 de diciembre de 2012

*Ismael Colín Mar**

RESUMEN

El presente trabajo representa un avance de investigación acerca de la idea del imaginario turístico y su relación con el marco de referencia teórica del conflicto. En este sentido, se plantea la existencia de un conflicto que se genera socialmente entre el turista y el que recibe –la comunidad–, y en esta relación de origen se encuentra enraizado el imaginario colectivo de las comunidades expresado en situaciones de oralidad. La relación que guarda con el conflicto es en la medida de su resistencia y permanencia de los valores comunitarios manifestados en mitos, leyendas y tradiciones, en contraparte con lo que presenta el turista que encarna otros valores, produciéndose una reinvención de lo comunitario.

PALABRAS CLAVE: imaginario turístico, conflicto, imaginario colectivo, oralidad, resistencia, reinvención.

ABSTRACT

The present work represents an advance in research about the idea of tourist imaginary and this relation whit the framework of theoretical reference of the conflict. In this sense is considers that exist a conflict that is socially generated between the tourist and the one that community receives, and this relation of origin is rooted in the collective imaginary of the communities that is express in oral situations. The relationship of the conflict, is in the measure of its resistance and permanence of the community values expressed in myths, legends and traditions. In counter part which the tourist represents who incarnates other values, taking place a reinvention of the communitarian thing.

KEY WORDS: tourist imaginary, conflict, collective imaginary, oral, resistance, reinvention.

* Universidad Autónoma del Estado de México, México / isco01@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El contexto del turismo en México es muy alentador en tanto actividad económica con incidencia en el desarrollo nacional; sin embargo, habrá de poner los ojos en otra perspectiva que ofrece y genera dicha actividad. Si bien los programas nacionales y estatales han puesto últimamente énfasis en el impulso del turismo como generador de mejores condiciones de vida de quienes se dedican a ello, también hay aspectos que no son visibles a la luz de los grandes programas y las políticas de Estado desde su acepción nacional y local, que inciden en la comprensión y explicación del fenómeno del turismo, no sólo como actividad sino también como forma de vida, en la que se incluye una gama abundante de expresiones socioculturales que merecen una explicación más profunda.

Este trabajo se inserta en dicha preocupación, es decir, como un acercamiento a la explicación de un fenómeno que está siempre presente cuando se habla de los “receptores” o bien de la comunidad receptora –de manera más sociológica–, de quien espera al turista o visitante. El objeto de estudio que se aborda, establece que existe un conflicto que se genera socialmente y esta relación de origen está enraizada en el imaginario colectivo de las comunidades que se expresa en situaciones de oralidad. La relación que guarda con el conflicto, es en la medida de su resistencia y permanencia de los valores comunitarios

manifestados en mitos, leyendas y tradiciones, en contraparte con lo que presenta el turista que encarna otros valores, produciéndose una nueva visión de lo comunitario.

El supuesto está enmarcado, en que la génesis social del conflicto se expresa en el imaginario turístico del habitante de Malinalco, ya que se construye a través de las esperanzas y deseos de la comunidad, organizada con base en referentes simbólicos, de ahí que los relatos en la expresión de mitos, leyendas traducidas a la oralidad permiten establecer un marco de resistencia y permanencia, en defensa de los procesos económicos, políticos y sociales que encarna el turista y que atentan contra la comunidad, forjando con ello una reinvencción desde lo social a su visión comunitaria.

El armazón teórico se plantea desde la concepción propia del conflicto y cómo esta manifestación se conforma desde una versión positiva –en el planteamiento de Simmel– que reconoce un cierto tipo de interacción que expresa tensión por la diversidad de intereses, pero a su vez se presenta como una forma de solución, es decir, en esta dimensión el conflicto no termina con la extinción del otro sino resuelve hacia la coexistencia. Esta propuesta de investigación incorpora también las contribuciones teóricas hechas a la comprensión y a su vez explicación del imaginario social, en donde el respaldo para construir el referente conceptual se desprende de la concepción del “mito” y sus características “simbólicas” en el armazón discursivo de la

sociedad. En este caso, autores como Freud, Levy-Strauss fundamenta el argumento dicho y ofrecen rutas teóricas en la explicación del objeto de estudio planteado.

Por el lado del imaginario social, los planteamientos hechos por Castoriadis en el sentido de la construcción del “imaginario radical”, del poder de creación que instituye el armazón de significaciones colectivas. En la misma línea, Baczko ofrece explicaciones en tanto las funciones múltiples de los imaginarios, así como de las representaciones y de los símbolos en las “prácticas colectivas”. La visión de Serret en tanto este concepto, establece la visión de las alteridades al mencionar que la subjetividad colectiva se gesta en un proceso de identificaciones y exclusiones además de ser constante y dinámico.

Con la mirada puesta en los planteamientos acerca de imaginario social, existen recientes propuestas teóricas que han abordado la construcción de imaginarios emergentes como lo es el imaginario turístico. En esta postura se instalan autores como Dachary y Arnaiz, que plantean en una perspectiva crítica, la práctica de la “colonización” en áreas subdesarrolladas a través del turismo como generador de imaginarios que conforman nuevos paraísos en aras de la oferta turística. Cohen, en la misma idea, plantea el “mito del turismo” como un mito utópico convertido en producto de consumo. La contribución de Hiernaux a este argumento se da en la identificación de “idearios” que permiten la construcción del imaginario turístico. En la

conformación de este concepto, Goycoolea se instala en el estudio del imaginario haciendo un análisis de los instrumentos que favorecen a esta conformación analizando las “guías turísticas” como fuente de promoción de los sitios turísticos. Pereiro y De León y Canclini relacionan ampliamente la construcción del imaginario turístico con las imágenes ofrecidas por los clichés de la publicidad actual distorsionando la realidad y conformando hiper-realidades permanentes de los espacios turísticos. Simonicca considera por su parte, que las comunidades receptoras del turismo crean antiestereotipos y nuevos estereotipos como una forma de resistencia a la llegada del turista.

Finalmente los estudios de Cocimano en torno a la tradición oral orientan a la explicación de esta expresión en el terreno latinoamericano, reconociendo nuevas narrativas de la oralidad frente a las culturas audiovisuales y electrónicas que aparecen en el contexto presente, así como una especie de invención creadora del pasado con base en la construcción de sus relatos. En este mismo sentido, Garcés establece la resignificación de las experiencias colectivas como mecanismo para conformar un conocimiento nuevo de una historia que no estaba escrita. Castillo y Madrazo reconocen una posibilidad que plantea el estudio de la tradición oral, para distinguir la manipulación y la sanción en la articulación de los relatos orales de una comunidad, así como las variaciones en la construcción de un mito que conforma los relatos orales.

EL OTRO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO SOCIAL

El ser humano en su primera necesidad social percibió un mundo ordenado naturalmente, en donde la noche y el día marcaban el tiempo, y la contingencia del mismo establecía la ruta del quehacer social cotidiano. La caza, la pesca y la recolección estaban supeditadas a los ritmos que el tiempo ofrecía, es decir, dada la inseparable manifestación del tiempo y su vínculo con el espacio establecían la forma en la cual el hombre debería cohabitar con una serie de fenómenos ligados a la transformación natural. El cambio de prácticas sociales estaba asociado a la premisa arriba mencionada. Gradualmente el hombre adquirió habilidades de adaptación y control de la naturaleza, ciertamente marcada por una división natural del trabajo, en donde la asignación de roles se establecía por el género y la edad.

En este sentido, el tiempo es a la vez una creación imaginaria y con ello el sistema de organización resulta aparentemente ordenado; así un pueblo estaba determinado a resolver sus necesidades básicas como la subsistencia, satisfacer las pulsiones sexuales, así como explicar sus instituciones sociales, sus creencias y su mitología (Levy-Strauss, 1989).

La conformación de grupos de orden primario para desarrollar habilidades de caza, pesca y recolección manifestó gradualmente una posibilidad latente de vivir juntos, o bien en lugares cercanos asentándose en

algunos espacios que posteriormente serían acondicionados a las necesidades de estos pequeños grupos. En este sentido, hay una intención evidente del hombre por concebir una mayor capacidad de organización, asumida necesariamente por la sinergia compartida del territorio, del tiempo, y del mismo individuo. Habiendo controlado y asumido un rol que ejerce un “poder instituido”, el individuo asume ahora la pretensión de ordenar su mundo en consonancia con el mundo natural que le rodea.

Las representaciones sociales establecidas por el sujeto y su relación interna con el grupo, de alguna forman crean o van construyendo un referente de organización que puede ser el sustento de organizaciones más complejas como asevera Baczko en la siguiente idea:

A lo largo de la historia, la sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad se perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos tales como el “valiente guerrero”, el “buen ciudadano”, el “militante comprometido. (2005:8).

Esta versión latente de una forma de organización es una de las manifestaciones que el hombre utilizó; sin embargo, no es la única con la cual se asociaba grupalmente la construcción de su realidad, antes estuvo

mediada por la instauración de mitos, asociados a objetos y fenómenos naturales donde la explicación o certidumbre era la fuente de un poder inmanente al sujeto a la capacidad de organización que de ello emergía. No resulta exagerado decir que la fuente de construcción social, en el sentido del orden, estaba respaldado por una serie de factores de índole mítica como lo menciona Levy-Strauss:

... esos pueblos que consideramos totalmente dominados por la necesidad de no morir de hambre, de mantenerse en un nivel mínimo de subsistencia en condiciones materiales muy duras, son perfectamente capaces de poseer un pensamiento desinteresado, es decir son movidos por una necesidad o un deseo de comprender el mundo que los circunda, su naturaleza y la sociedad en que viven (1989:37).

Ese intento por explicar el mundo de acuerdo con sus propias posibilidades, dotó de habilidades intelectuales que fundamentó gradualmente la conformación de sociedades más complejas en términos de organización. La creación imaginaria a través del pensamiento mítico, permitió establecer un sistema de significaciones que explicaban su mundo, de ahí la articulación religiosa con conexión en todo el armazón cultural. Se parte de la idea de que los pueblos ágrafos¹ manifestaban un principio de imaginación colectiva que fortaleció los deseos de organización y creación de instituciones.

No es ajeno mencionar también las aportaciones de Freud cuando establece la idea del animismo como forma de explicación de los pueblos ágrafos, caracterizándolo de una filosofía de la naturaleza, es decir, la forma en cómo se concebía el mundo y la naturaleza (1989:103). Se distingue que la conceptualización del animismo estaba asociada al pensamiento mítico y éste representa una de las concepciones del universo, donde el mito reposa sobre elementos animistas y funda la primera explicación del hombre y su universo.

La creación imaginaria de estos pueblos que se estableció anteriormente representa en el animismo una singular conexión con el pensamiento mítico, ya que expresa un imaginario creativo para la configuración de sus sociedades y de la identificación colectiva de estos pueblos.

El término que se ha manejado como “imaginario” se reconoce en este rastreo histórico como un articulador y conformador de realidades. Se partió de los pueblos ágrafos para fundamentar esta concepción y no arribar visiones infundadas, sino a un breve acercamiento para mostrar comparativamente como se fue instituyendo este concepto no sólo en la historia de la teoría social, sino como explicación de aquella incesante búsqueda de símbolos que, apropiados por el sujeto, legitiman y multiplican una dominación o bien conjugan las relaciones de sentido y poderío (Baczko, 2005). Pero singularmente, también

cohesionan las identidades comunitarias y significan las relaciones que se tejen entre los individuos a nivel personal y social.

Esta emergencia de la creación subjetiva como lo representa el imaginario da sustento legítimo a las prácticas sociales y opera en el terreno de la subjetividad colectiva como apunta Castoriadis:

...la historia de la humanidad es la historia del imaginario humano y de sus obras. Historia y obras del imaginario radical, que aparece apenas existe una colectividad humana; imaginario social instituyente que crea la institución en general... y las instituciones particulares de la sociedad considerada. (2005: 93).

Lo instituido en esta visión es la representación colectiva de la vida social, de ahí que la colectividad humana instaure el hecho de la creación constante de significaciones; de ello se pueden citar una multiplicidad, desde las religiones, los héroes, los tótems, tabúes, fetiches o bien de una complejidad mayor como el Estado, la iglesia, etcétera.

La expresión del imaginario en términos reales se manifiesta en la práctica social, es decir, no hay tal práctica sin un sentido y éste es una asignación del orden simbólico asumido por los sujetos que sólo operan en el nivel del imaginario (Serret, 2001).

El mito en sociedades modernas también es relevante y permite la cohesión social y la organización cultural de los grupos de

comunidades humanas. El mito en esta perspectiva es una expresión del imaginario, en donde para citar el caso de Hawái, su cultura se estructuró en los mitos de una sociedad “salvaje” un referente importante para la atracción de visitas constantes al lugar manifestando así la práctica social del turismo.

La llegada del turismo al mundo contemporáneo antes de la Segunda Guerra Mundial, en el proceso de expansión imperialista de principios del siglo xx fundamentalmente, proyectó la visita y/o exploración de estos territorios algunos inhóspitos paraísos míticos con expresión cultural singular además de fomentar la curiosidad del hombre europeo para mirar al “otro” en su realidad, en oposición al civilizado con una intención turística disfrazada de colonialismo (Dachary y Arnaiz: 2009).

LA LLEGADA DEL TURISMO: DESCANSO, RECREACIÓN E IMAGINARIO ETNOCÉNTRICO

Para finales del siglo xix y principios del xx, la economía mundial se transformó y por ende la sociedad también, las formas de organización del trabajo amparado en un acceso más creciente a la tecnología. La industrialización modificó las pautas del descanso y la recreación, concebidas como tiempo de ocio², en donde el trabajador ocupaba la mayor parte del día en la fábrica. Con las luchas obreras y la conformación de las internacionales obreras,

la conquista de un tiempo para el descanso se presentaba una oportunidad para ocupar éste en actividades dedicadas al disfrute.

Esta idea es extraída de las clases sociales burguesas en donde el tiempo libre cuenta con una disposición de recursos económicos, sociales, políticos y culturales ausente en la clase trabajadora, por lo que difícilmente la práctica del viaje convertida más adelante en una comercialización del movimiento pudo tener un origen aquélla. Más bien esta clase era y sigue siendo el soporte de la construcción del disfrute de la clase ociosa (Ritzer, 1997), así llamada por el acceso y el nivel de consumo que establece en obediencia a esa concepción consumista de las prácticas y emulaciones culturales.

El turismo en este contexto es expresión propia de la expansión comercial y la disposición de recursos económicos que otrora la clase dominante manifestaba en efectiva movilidad con intenciones de paseo. La construcción del imaginario turístico es una pertinente práctica social en este contexto, ya que se asume el anhelo y el deseo de lo otro, de lo desconocido. De la curiosidad humana convertida en producto de consumo como apunta Cohen:

Estos hechos, entre fantasiosos y a veces dramáticos en pos de lograr transformar la realidad en un nuevo atractivo, llevaron a plantear que el mito del turismo representa la decadencia del mito utópico que ha pasado a ser sólo un producto de consumo. (Cohen citado en Dachary y Arnaiz, 1998:6).

La aspiración del descanso, para las clases dominantes con la intención de mirar el “otro” diferente en oposición al “yo” europeo, constituyó un “imaginario etnocéntrico” que sirvió de base para la conformación de esa imagen de la actividad turística; para la comunidad local la recreación del espacio en conveniencia comercial y económicamente aceptable promovió la visita como un mecanismo de sobrevivencia dada las condiciones de subdesarrollo imperante en varias regiones del mundo.

La realidad es diferente, hay una diversidad de culturas, filosofías y religiones, así como colores de piel que conforman razas que sirve para jerarquizar pueblos y culturas. En palabras de Mourad Bourboune, la civilización occidental es “etnofaga” ya que ha existido y se ha desarrollado con la muerte cultural o material de los demás (Carencia citado en Dachary y Arnaiz: 1998).

IMÁGENES E IMAGINARIO TURÍSTICO

En esta dimensión del acto turístico se distinguen al menos tres momentos, materialmente expresados en el punto de partida, el recorrido y el punto de llegada; en ellos mismos hay una constante subjetividad recreada por el que se mueve. El punto de partida no sólo tiene que ver con el espacio geográfico sino con las representaciones colectivas de la sociedad de origen con respecto a la que se visita; es también

una construcción imaginaria la que se moviliza junto con el sujeto, es cambiante y dinámica, confronta constantemente la imagen cultural con las prácticas cotidianas temporales.

En el recorrido, las valoraciones, creencias e ideas que el sujeto manifiesta son también enfrentadas a otras tantas expresiones culturales matizando, en cierto sentido a cada momento, su participación activa del sujeto en la realidad. Finalmente, el punto de llegada, ofrece una versión inacabada de este nómada intermitente que va de un lugar a otro, reconstruyendo su imaginario individual y comunitario. El rol que asumen estos momentos son a la vez rutas epistemológicas en la construcción del conocimiento cotidiano del sujeto, al contrastar la imagen de su pensamiento con la realidad experimentada en el viaje; es allí donde se constituye el imaginario turístico. Hiernaux nos ofrece una conceptualización del imaginario turístico que responde a los planteamientos hechos hasta ahora, en donde manifiesta que “el imaginario turístico es entonces aquella porción del imaginario social referido al hecho turístico es decir, a las numerosas manifestaciones del proceso societario de viajar” (Hiernaux, 2002: 8).

Aunado a ello, la constitución del imaginario del turismo es una construcción compleja en donde intervienen una serie de transferencias culturales e impresiones subjetivas recogidas de las experiencias de vida, de información obtenida por otros sujetos o de medios de información.

Algunos autores (Pereiro y De León, 2007) mencionan que las imágenes turísticas pueden ser pensadas de dos formas, una como objeto de estudio para analizar el discurso ideológico sobre las identidades, otra como una forma de entender las imágenes turísticas como práctica social de los propios turistas y la construcción de su propio imaginario sustentado por lo que experimenta en la “otra” realidad o bien estimulado y condicionado por la promoción publicitaria de los destinos turísticos.

En este tenor, las imágenes turísticas son un instrumento ideológico de producción del exotismo y la alteridad (García Canclini, 2004) que son convertidas por el propio sistema turístico, apoyado de una mediación publicitaria para reconfigurar los espacios tradicionales convirtiéndolos en mero producto de consumo como se citaba anteriormente.

Es decir, los espacios que expresan una potencialidad turística son resignificados y refuncionalizados.

Así, para citar un ejemplo, “los espacios indígenas son convertidos en mercancías y refuncionalizados a las necesidades económicas, políticas e ideológicas de las sociedades dominantes” (Pereiro y De León, 2007). Esta construcción imaginaria del turismo se caracteriza por un apoyo y estimulación de los medios publicitarios que le permite al sujeto que viaja contar con un acervo de información en donde la recreación del espacio está normada por una sublimación mercadológica.

Estas informaciones turísticas funcionan como mediadores culturales entre los anfitriones y los invitados, y tienen un alto contenido comercial donde los referentes de venta a través de la creación de imaginarios son garantía de consumo del producto turístico (Smith, 1992; Simonicca, 2002, citado en Pereiro y De león, 2007).

En una perspectiva de análisis teórico más socioantropológica, el producto turístico es entendido como un “ideario” (Hiernaux, 2002:10) con carga valorativa singular, es integradora y construye la identidad comunitaria. Sin embargo, las orientaciones utilitaristas de un mercado global del turismo las buscan incesantemente para validar sus operaciones económicas. Esta forma conceptual llamada ideario conforma un sistema de valorización en atención a las necesidades e ideales societarios y orientan el sentido de vinculación y recreación de los espacios.

Estos idearios son el soporte con el cual se forma el imaginario turístico, en palabras de Hiernaux (2002) se distinguen cuatro expresiones conceptuales de idearios que significan la postura del turista: la conquista de la felicidad, el deseo de evasión, el descubrimiento de lo otro y el regreso a la naturaleza. Esta motivación expresada en el desplazamiento tiene una manifestación subjetiva que se traduce en la referencia del sitio turístico en su forma de significación para la realización del viajero.

La creación del imaginario turístico con base en las expresiones recogidas de una base de

informaciones difundidas a través de folletos o clichés publicitarios ha orientado la perspectiva del estudio de los imaginarios turísticos sobre su potencialidad efectiva de los recursos ofertados. “Un lugar con encanto...”, “un lugar para descubrir...”, son recursos cliché al servicio del turismo y de sus procesos de creación del imaginario turístico (Pereiro y De León, 2007:3). Esta perspectiva explica la conformación del imaginario del turista; sin embargo, valdría la pena preguntarse qué piensa el lugareño con respecto a la visita, cómo espera manifestarse frente a esta relación social que teje con el turista, es decir, el sujeto que recibe también conforma un imaginario, quizá con el mismo ideario pero con una significación diferente.

En esta consideración, la actividad turística constituye una forma de construcción identitaria de la comunidad receptora, en donde las imágenes y los idearios son un referente que valida su permanencia, su resistencia y una capacidad de reinvencción de sus propias formas y significados sociales. Aunque algunos autores mencionan que estas expresiones son fáciles de conocer y se manifiestan en elecciones locales, asociaciones de consumidores, asociaciones vecinales, cartas a medios de comunicación, etc. (Goycoolea, 2006), no hay una profundización en las explicaciones acerca de la conformación del imaginario turístico desde la comunidad, en qué condiciones se presenta y qué instrumentos utiliza. Como apunta Simonicca (2002), las comunidades receptoras crean en algunos casos antiestereotipos y nuevos estereotipos

que pueden ser usados como una forma de resistencia, así como en respuesta a la sobrecarga turística del lugar.

EL IMAGINARIO TURÍSTICO Y LA TRADICIÓN ORAL

La conformación de un imaginario colectivo, en este caso, de la actividad turística contiene un discurso histórico en donde se expresan los acontecimientos sujetos a una temporalidad y a una significación del pasado en el tiempo presente. Dicha articulación está orientada a una concepción del futuro en la constitución de una realidad creada a partir de referentes ideológicos.

La historia escrita, denominada historiografía, legitima el ejercicio del poder de los que convenientemente dieron cuenta de los acontecimientos pero con la singular interpretación y orientación de quienes detentan el poder. A la par de esta conformación historiográfica de todas las comunidades se crea una oralidad de hechos sociales que prescribe la otra historia, aquella que no ha sido “escrita” pero tiene, sin embargo, una gran importancia en la vida cotidiana del individuo ya que se encarga de reforzar las tradiciones y creencias en las que se funda una comunidad de sujetos.

Curiosamente el desarrollo de la historia oral pretendía hacer la de quienes no dejaban testimonios escritos. Este argumento estaba relacionado directamente con la historia de

las mentalidades que representa un esfuerzo por conformar el imaginario colectivo de las comunidades y su realidad histórica. En el caso de América Latina, el desarrollo de la historia oral está asociada a la dinámica de los movimientos sociales y los proyectos políticos de cambio social que se presentaron en los años setenta del siglo xx (Garcés, 1996). Esta postura de intervenir la realidad a partir de la recuperación de la propia palabra en el desarrollo de la conciencia histórica, constituyó un referente en la propuesta de la educación popular, para protagonizar una resistencia de facto contra los regímenes autoritarios.

El relato oral ha conformado la identidad comunitaria a través de los mitos y leyendas, y a su vez se ha constituido en la historia local, fuente de acción colectiva. La tradición oral se desprende de este interés en la interpretación de los hechos sociales orientados a la comprensión y posterior explicación de los referentes simbólicos que articulan el ser comunitario, sirviendo entonces como menciona Peirce, de intermediaria entre lo que vemos durante una práctica cultural (haceres, actores, espacios y tiempos) y lo que esto significa para la comunidad que la produce (Citado en Castillo, 1978: 29).

Este trabajo pretende apoyarse de dicha estrategia de recuperación de la oralidad con base en la tradición oral, que plantea no sólo el rescate del relato sino también su proceso de interpretación en el desarrollo de la cotidianidad colectiva; proyecta valoraciones positivas o negativas sobre procesos, hechos,

actitudes, actores y con ello moldea las prácticas culturales de una comunidad (Castillo, 1988). Esta herramienta es poderosa ya que permite recuperar la memoria colectiva de un grupo y la única vía de interpretación “desde adentro” de las manifestaciones de cultura.

Ante las nuevas narrativas que surgen de la cultura audiovisual y electrónica, la oralidad se plantea como una forma de invención de los discursos y los espacios comunitarios (Cocimano, 2006), es decir, se presenta una dinámica renovadora que permite la permanencia de esos referentes simbólicos que cohesionan la historia local.

La tradición oral, desde esta perspectiva, es actualización y creación continua en donde la memoria colectiva e individual es activa, cambiante y creadora, es decir, el pasado no es estático y está en permanente reelaboración (Cocimano, 2006).

El planteamiento de este trabajo establece que el imaginario turístico conformado con base en la tradición oral, entendida ésta como “una serie de narraciones y relatos: como historias, leyendas, cuentos, mitos, refranes, canciones versos (Madrado, 1988:46) estructura una resistencia comunitaria ante la llegada del visitante configurando antiestereotipos (Simonicca, 2002), una permanencia cuando se asume que la oralidad tiende a actualizar el pasado y conserva viva aquella parte del relato que mantiene su relevancia (Cocimano, 2006), para finalmente reinventar su historia sin perder la cohesión de su identidad, el de una historia

que no está escrita en ningún texto permitiendo así la vigencia de su cotidianidad en defensa de la masiva llegada de turistas. En esta perspectiva, se distingue una alusión a la manifestación del conflicto, en tanto los procesos de resistencia y en la posibilidad de darle cauce a la tensión que generan estas dos visiones encontradas: la comunidad y el visitante.

CONFLICTO: TENSIÓN Y COEXISTENCIA

Las definiciones clásicas del conflicto aluden a un tipo de interacción confrontada por la diferencia de objetivos y los recursos limitados que se encuentran en disputa. Sin embargo, hay ideas de fondo que se localizan de manera evidente en la filosofía política, en argumentos propios de la teoría hobbesiana, donde el individuo se niega frente a otro por la diversidad de intereses y sólo hay posibilidad de mediación cuando se crea un poder superior –Estado– que dirima este conflicto. A esta teoría se le conoce como individualista, en virtud de la cesión de los derechos particulares a una instancia creada por ellos mismos. Por otro lado, existe una teoría orgánica del conflicto que formula sus aportaciones a partir de una condición patológica, es decir, el conflicto social generado entre estratos, corporaciones o clases sociales es un vicio moral que sólo se resuelve subordinando los intereses particulares al Estado. Esta teoría es de corte hegeliano de postura derechista, donde el conflicto se

concibe como una especie de morbo que afecta la solidaridad natural y orgánica de un pueblo; dicha organicidad no permite que algo esté por encima del Estado, por lo que todo debe estar supeditado a él (Gallino, 2008).

Según J. Alexander (2008) y desde la sociología, la teoría del conflicto nace como un cuestionamiento a la teoría parsoniana que no lo pone en el terreno del debate el conflicto, sino que presenta una teoría del orden, donde la construcción del sujeto en tanto se incorpora a sistemas termina incorporándose de forma autorreferencial, o bien bajo dispositivos de autorregulación concernientes al orden, es decir, de lo que se trata es de preservar ese orden.

Particularmente autores como Coser y Dahrendorf abordan el tema del conflicto, el primero reconoce una aceptación positiva de éste dentro de un sistema –de ahí que se le considere cercano a los planteamientos parsonianos–, en tanto el segundo plantea una cercanía con Marx y alude a una teoría del conflicto no marxista –aunque trasciende o amplía los postulados de Marx–.

A raíz de estas ideas clásicas del conflicto social, Gallino (2008) reconoce que se pueden colocar en dos escuelas sociológicas: una denominada conflictualista, la cual comprende las orientaciones marxistas, y otra integracionista formada por la mayoría de las otras posturas; la primera concibe el conflicto como un hecho endémico en todas las sociedades, en tanto la segunda lo estima como un hecho patológico; ambas con su relativa

generalización son consideradas la expresión en el estudio del conflicto.

Una postura que se separa relativamente de estas dos escuelas es la de Simmel, que considera que el conflicto se manifiesta como un proceso de interacción de un proceso social “unificante”, es decir, de asociación; distingue que el conflicto, es un modo de disminuir la tensión que se genera por causas como el odio, la envidia, la necesidad y la avidez; dando como resultado la unidad o consenso de las partes. Esta idea del conflicto social, se opone a la visión integracionista de la patología social, ya que la orientación se condensa en la unidad, en la asociación.

La postura central del antagonismo en Simmel da cuenta de la expresión asociación-disociación. Este binomio es un elemento o forma de socialización, por tanto, susceptible de ser explicada y que es objeto de análisis en toda su obra. Hay en estos planteamientos una idea de positividad del conflicto, es decir, la resolución de la tensión entre contrarios que tiende a la unidad:

El conflicto es en sí mismo ya es una resolución de la tensión entre los contrarios; el que pretenda paz, no es sino una expresión particular, y obvia, del hecho de ser síntesis de elementos, ya sea contra otro o con otro, bajo un concepto superior (Simmel, 2010: 17).

La preocupación de Simmel ocupa dos aspectos del conflicto: la hostilidad y la forma en que

finalizan. La primera de ellas se reconoce como una “pulsión autónoma” que se desarrolla de forma natural en los hombres, —referida a la forma en que finalizan— está caracterizada por la victoria, la reconciliación y el compromiso (Simmel, 2010). De estos elementos se parte para enlazar la preocupación de la resistencia, la permanencia y la reinención comunitaria como argumento en este trabajo.

SOCIOGÉNESIS: FIGURACIONES Y CONFLICTO

Hay en este sentido una postura cercana en tanto los referentes explicativos del conflicto en una versión más contemporánea. Esta contribución es hecha por Norbert Elias, que proviene de un contexto europeo, trata más allá de poner énfasis en la integración de los niveles micro y macro —como análisis de investigación y como construcción teórica—, también refiere una ruta metodológica como teórica-epistémica. Con ello, Elias propone el concepto de “figuración”, para tratar de abrir esta peculiar atomización de la explicación social:

...Así el concepto de figuración sirve de herramienta conceptual simple para relajar esta constricción social a hablar y pensar como si el individuo y la sociedad fuesen antagónicos y diferentes (Elias citado en Ritzer, 2002:461).

La explicación que ofrece Elias concibe una sociología más abierta, en el sentido, de

que las relaciones o interrelaciones no son estructuras que constriñen las relaciones entre los individuos, sino más bien procesos sociales que descubren las redes y los tejidos imbricados que descubren las redes y los tejidos imbricados en las interacciones personales. Las figuraciones son construidas por los individuos, en donde la fluctuación del poder es un aspecto de equilibrio en el flujo de las interrelaciones. El acercamiento con la sociología de Randall Collins es muy particular en torno a las “cadenas rituales de interacción” que refieren la idea de que sólo las personas hacen algo; las estructuras, las organizaciones, las clases y las sociedades *nunca hacen nada* (Collins citado en Ritzer, 2002:460).

En esta sazón, Elias contribuye al acercamiento teórico desde la configuración de “cadenas de interdependencia”, que son en sentido estricto una visión cercana a las cadenas de Collins, sin embargo, mientras que en éste las estructuras sociales se traducen en pautas de interacción repetitivas, en Elias resalta la visión dinámica de las figuraciones en la expresión de las cadenas de interdependencia.

Existe también en esta postura una concepción agonista de la acción social que establece cómo las configuraciones son “producto de luchas”; es decir, el poder aparece como una particular expresión de las interrelaciones humanas:

El poder es sospechoso: la gente usa su poder para explotar a los otros para sus fines. El poder parece inmoral: todo el mundo debería

tener una posición para tomar sus propias decisiones (...) Una solución más adecuada a los problemas de poder depende de que éste se entienda de manera inequívoca como una relación, como una característica estructural y extensiva, ni buena ni mala (Elias, 1978:93).

En una visión más amplia dentro de las perspectivas sociológicas, la postura de Elias es reconocida como una perspectiva constructivista (Corcuff, 2005), la cual pone especial énfasis en la primacía de las relaciones de interdependencia recíproca, la *construcción social* con base en el entramado de esas relaciones es como se concibe la sociedad.

Es por esto que la evolución de las costumbres para este autor puede no sólo observarse en el nivel colectivo –sociogénesis– sino también en el nivel individual –psicogénesis– dado que cada individuo debe recorrer, por su propia cuenta y de manera abreviada, el proceso de civilización que la sociedad ha recorrido en su conjunto: pues el niño no nace “civilizado” (Capdevielle, 2012:5).

La sociología de Norbert Elias es un esfuerzo por concebir referentes explicativos de manera empírica, construye con ellos una serie de argumentos tomando en consideración la historia y su intervención en el individuo como parte activa de las configuraciones de su contexto. Las configuraciones representan la mutua orientación de los individuos entre sí,

de ahí que las cadenas de interacción resultan ser la característica que las identifica. Elias dispone también del poder como un universal sociológico y refiere que en estas interacciones donde se manifiestan las configuraciones, hay un continuum conflicto y cooperación que subyace en todas los entrelazamientos de los hombres.

DELIMITACIÓN TEMPORAL Y ESPACIAL

El estudio propuesto encuentra su pertinencia temporal en el presente, es decir, cómo en la mayoría de las manifestaciones culturales asociadas a la oralidad de las comunidades que reciben visitantes en su calidad de turistas continuamente se confronta pasado y presente; se pretende que el reconocimiento de los relatos a través de su historia y las variaciones que ésta ofrece, son un recurso histórico pero con presencia actual en el patrimonio cultural turístico que redunda en una atracción.

Por otro lado, el espacio de la investigación está definido y localizado en la cabecera municipal de Malinalco, en el entendido de que esta localidad con representación político administrativa del Estado de México representa una veta importante en la forma que se constituye la tradición oral en su cotidianidad. Esta localidad se distingue por una riqueza cultural expresada en el pasado histórico prehispánico que teje una red compleja de manifestaciones socioculturales que abraza la

cohesión comunitaria y es fuente inagotable de construcción social, tanto por su paisaje natural como por la proyección turística actual.

Mención aparte merece la caracterización de sus grupos sociales que defienden permanentemente su identidad mediante procesos religiosos y culturales que participan del fortalecimiento comunitario y regional que esta comunidad tiene en el sureste del Estado de México.

En su reciente historia económica y social, ha sido denominada “pueblo mágico” en la caracterización que el gobierno federal a través de la Secretaría de Turismo, distingue a las comunidades que por su expresión viva de tradiciones y oferta puede potenciar un desarrollo económico basado en la actividad turística. Vale la pena mencionar que anteriormente ya contaba con un distintivo de proyección turística, catalogada por el gobierno del Estado de México en la adjetivación de “pueblo con encanto”, al contar con las características enunciadas en la adscripción que el gobierno federal hace de estas comunidades con potencial turístico.

METODOLOGÍA

Para poder recopilar la información necesaria sobre el objeto de investigación se ha decidido trabajar con la técnica de la entrevista, ya que favorece la adquisición de elementos que no son fáciles de recuperar por su carácter subjetivo y permite establecer explicaciones basadas en

fundamentos de la realidad cotidiana de los sujetos. Como menciona Sierra, la entrevista proporciona un excelente instrumento heurístico para combinar los enfoques prácticos, analíticos e interpretativos implícitos en todo proceso de comunicación (Galindo, 1998).

Existen distintos tipos de entrevistas clasificadas de acuerdo con su grado de estructuración. El primer tipo es conocido también como encuesta, tiene como características básicas el ser estructurada, estandarizada, dirigida, cerrada o semiabierta, etc., donde el investigador sirve como un cuidadoso recolector de datos (Taylor y Bogdan, 1996). El segundo tipo es denominado entrevista cualitativa particularmente flexible y dinámica; además de constituirse como no directiva, no estructurada, no estandarizada y abierta, y en la cual el propio investigador es el instrumento y mediador de la investigación.

En este sentido, la entrevista cualitativa parece ser el recurso idóneo para la presente investigación, ya que la oralidad es una característica que expresa cuestiones que se insertan en la esfera de las tradiciones, es decir, en el mundo cultural de significaciones sociales. Dentro de estas entrevistas también existen dos tipos: la entrevista en profundidad y la entrevista enfocada. Mientras que en la primera el objeto de investigación está constituido por la vida, experiencias, ideas, valores y estructura simbólica del entrevistado, en la segunda existe un tema o foco de interés hacia el que se orienta la conversación y mediante el cual se

ha seleccionado a la persona objeto de estudio, además pretende responder a cuestiones muy concretas, diferencia de sentido entre sujetos sometidos a la misma experiencia (Galindo, 1998). En este caso, la que apunta a ser de gran provecho es la entrevista a profundidad, ya que ésta permitiría conocer las diferentes acepciones que sobre la comunidad tienen cada uno de los actores mencionados, tanto el turista como el lugareño.

En ésta no es la experiencia individual, sino que se acompaña de los referentes dialógicos, es decir, es una narración abierta y rica en sus matices, el sujeto se presenta como un actor de su propio contexto (Galindo, 1998). Invariablemente se presenta como una técnica de donde parten otras concepciones técnicas como es el testimonio oral y la historia de vida. En este sentido, la ruta que habrá de seguir este trabajo se arropa de la entrevista a profundidad en su expresión de la historia oral, de manera específica en la estrategia que representa la tradición oral para la recuperación de la historia local. “Como método de investigación, la historia oral conjunta actitudes, principios, estrategias y técnicas específicas de indagación” (De Moragas y Amado, 1996, citado en Aceves, 1998: 12).

La historia oral considera a la subjetividad como fuente central de indagación, construye su objeto con base en memorias y olvidos de la experiencia vital de las personas. Este procedimiento permite la recuperación de la voz propia del actor social, así como acceder al punto de vista del nativo³, al conocimiento

de las redes simbólicas; pretende en todo caso, buscar, registrar y sistematizar la voz de los sujetos (Aceves, 1998).

No lejos de esta postura de recuperación de la memoria popular a través de la tradición oral, se encuentra la etnografía que ofrece para este trabajo una ruta antropológica, la cual es una aportación de gran importancia para los estudios culturales y el análisis social. La descripción etnográfica aporta una intensa recuperación de la expresión cultural que los sujetos manifiestan y se enriquece constantemente con la inscripción histórica del individuo y sus referencias simbólicas (Geertz, 1994).

En consideración con el planteamiento del objeto de estudio, se ha dispuesto que a través del diseño de una “etnografía turística”⁴, es decir, con el análisis y explicación proveniente de la tradición oral, reconocer en el análisis de los relatos y las narraciones la construcción del imaginario turístico como manifestación activa de su identidad.

Dado que el objetivo de esta serie de entrevistas se inserta en el quehacer mismo de la investigación, se pretende en forma concreta explicar las visiones que sobre el imaginario turístico conforma la comunidad en estudio.

Esta fase de campo como se conoce en la investigación social permite un acercamiento sociocultural a los espacios comunitarios generadores de manifestaciones que pueden orientar las explicaciones en el terreno de las significaciones sociales que expresan los pobladores en torno a su tradición oral.

CONSIDERACIONES FINALES

En este avance están establecidas las orientaciones teórico-metodológicas por las que habrá de conducirse el trabajo, el cual revela en la propia construcción, múltiples conexiones con el fenómeno del turismo. De manera evidente se reconoce que esta perspectiva de investigación se aloja en una visión crítica del turismo; sin embargo, también reconoce que la dimensión expansiva de esta actividad involucra aspectos que deben ser explicados y analizados en su contexto pero con un reconocimiento de lo global.

En esta consideración, el conflicto es solamente un modelo que describe la situación del turismo, pero a largo plazo esta construcción pretende no sólo explicar e identificar las partes o intereses que están en conflicto. La naturaleza del conflicto según las diversas perspectivas teóricas se instala en una relación social o bien en una interacción como lo establecen algunas. Con ello el conflicto no sólo aparece como una disputa –hostilidad– sino como un camino hacia la solución que emerge de las dinámicas estructurales de la sociedad.

En el turismo como en algunos otros fenómenos de la vida social, el conflicto se presenta previamente como el origen; en esta acepción hay una particular consideración que resulta de las conexiones con la cultura y su carga simbólica que contiene. En el proceso del conflicto aparecen simultáneamente formas de defensa y alteridad que constituyen una reacción que en cierto sentido, atenta contra lo establecido.

Precisamente en esta parte, el imaginario comunitario que respalda las expectativas de la vida colectiva, se fortalece con los artilugios de la oralidad, que ve en la conformación del relato social un testimonio de la identidad colectiva que reacciona contra aquello que imperceptiblemente se instala sobre su visión de lo social. La memoria colectiva es un lazo histórico que fortalece su identidad y conexión simbiótica con los orígenes de la comunidad en estudio, y por ello su participación en este planteamiento intenta rescatar la oralidad como argumento de la resistencia-manifestación, es decir, como se presenta la carga de protección comunitaria es ya una ruta identitaria. La consolidación de este proceso va colocando a la comunidad y sus tradiciones orales con la posibilidad latente de reinventarse, en el sentido de la adaptación a nuevas circunstancias provenientes del exterior, en tanto que el visitante al ser invitado en la tentativa del disfrute o el conocimiento de lo local, impone estereotipos que descubren una interacción cargada de un solo lado, pero a medida que la comunidad distingue las ventajas de esa relación conflictiva va recomponiendo gradualmente aquello que pudiera trastocar el imaginario de la comunidad.

NOTAS

- ¹ Este concepto es planteado por Levy-Strauss para definir a los pueblos que existieron previamente a la invención de la escritura, en oposición al término de “pueblos primitivos” utilizado por Malinowski (Levy-Strauss, 1989).

- ² El tiempo de ocio, es aquel que ocupa el sujeto sin que medie algún beneficio, en distinción con el tiempo libre que puede ser empleado en actividades con un beneficio de tipo económico, social o cultural.
 - ³ Esta conceptualización es formulada por Clifford Geertz, cuando apunta la importancia epistemológica del término, en el sentido de la empatía y la comprensión, y ofrece una propuesta metodológica desde la etnografía para desarrollar un trabajo más completo en el conocimiento de las comunidades a través de la “descripción densa” (Geertz, C., 1994).
 - ⁴ Esta propuesta metodológica se presenta “ante el reto de etnografiar la globalización con modelos teóricos-metodológicos que superen los planteamientos que miran los procesos culturales como resistencia ante, o como reacción frente a las imposiciones o agresiones desde el exterior, sino también como perviven modos culturales” (Nogués, 2005).
- Baczko, B. (2005), *Los imaginarios sociales: Memorias y esperanzas colectiva*, Buenos Aires, Argentina, Nueva Visión.
- Bejár, Helena (1991), “La sociología de Norbert Elias: las cadenas del miedo”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), núm. 56, octubre-diciembre 1991, 61-82, disponible en http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_056_05.pdf
- Capdevielle, Julieta (2012), “La sociología figuracional de Norbert Elias y el estructuralismo genético de Pierre Bourdieu: encuentros y desencuentros en Aposta”, *Revista de Ciencias Sociales* no. 52 disponible en <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/capdevielle.pdf> no 52.
- Castillo Rojas, A. (1988), “La tradición oral como medio de interpretación. Manipulación y sanción de otras manifestaciones” en Argueta, J. (comp.), *Oralidad y cultura: lo estético y lo maravilloso*, México, ENAH.
- Castoriadis, C. (2005), *Figuras de lo pensable*, Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Cocimano, G. (2006), La tradición oral latinoamericana, las voces anónimas del continente caliente en *Araucaria*, año/vol. 8, número 016, Universidad de Sevilla, Sevilla, España. diciembre, pp. 23-36.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Aceves Lozano J. (2008), “*Memorias convocadas*, Los concursos de testimonios como fuente para la historia oral contemporánea en Espiral”, vol. XIV, núm. 41, Universidad de Guadalajara, enero-abril, pp. 9-40.

- Corcuff, Philip (2005), *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*, Alianza Editorial, Madrid.
- Dachary, A. y Arnaiz Burne, S. (2009), *Colonización, turismo e imaginarios en el Siglo XX*. Buenos Aires, Argentina, Memoria del Congreso Internacional ALAS.
- Delgado Juan M. y Gutiérrez, J. (coord.) (1995), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis Psicología.
- Elias, Norbert (1978), *El Proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, F.C.E.
- Freud, S. (1989), *Tótem y tabú*, 3ª ed., México, Alianza.
- Galindo, Luis J. (Coord.) (1998), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México, Pearson Educación.
- Garcés Duran, M. (1996), La historia oral, enfoques e innovaciones metodológicas en *Última Década*, número 004, *Revista del Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas Viña del Mar*, Chile, pp. 1-5.
- García Canclini, N. (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa.
- Geertz, C. (1994), *Conocimiento local*, Barcelona, Paidós.
- Goycoolea Prado, R. (2006), “Imaginarios turísticos y configuración del espacio. México en la Guía Verde” en *A paste Rei Revista de Filosofía*, núm. 44, Universidad de Alcalá, España, pp. 1-11.
- Hiernaux Nicolas D. (2002), “Turismo e imaginarios” en *Imaginarios sociales y turismo sostenible*, San José de Costa Rica, FLACSO.
- Lévy-Strauss, C. (1989), *Mito y significado*, México, Alianza.
- Madrazo Miranda, M. (1988), “Variaciones del personaje mítico: Juan del Monte” en Argueta, J. (comp.) *Oralidad y cultura: lo estético y lo maravilloso*, México, ENAH.
- Nogués Pedregal, A. (2005), “Etnografías de la Globalización. Como pensar el turismo desde la Antropología en Archipiélago”. *Cuaderno de crítica de la cultura*, núm. 68, Universitat, Miguel Hernández, España, pp. 33-38.
- Pereiro, X. y De León, C. (2007), “La construcción imaginaria del lugar turístico: Kuna Yala” en *Tareas, revista de Ciencias Sociales de Panamá*, Panamá.
- Ritzer, George (2001), *Teoría sociológica contemporánea*, Colombia, Mc Graw Hill.

- (2002), *Teoría sociológica moderna*, España, Mc-Graw-Hill Interamericana de España.
- Simonicca, A. (2002), *Antropología del turismo*, Strategie di ricerca e contesti etnografici, Roma, Carocci.
- Serret, E. (2001), *El género y lo simbólico: La construcción imaginaria de la identidad femenina*, México, UAM Azcapotzalco, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. Serie Sociología.
- Taylor, J. y Bogdan R. (1996), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- Simmel, Georg (2010), *El conflicto*, Madrid, España, Sequitur.